



PROPUESTAS CURRICULARES ORIENTATIVAS LSE

Educación Infantil: • Introducción

La etapa de Educación Infantil se vincula a unos estadios del desarrollo en los que el acceso al aprendizaje se produce de manera global e integrada. Por esta razón el área de la lengua de signos española (en adelante LSE) en esta etapa no ha de verse, al igual que el resto de áreas de conocimiento, como materia estanca sino como una herramienta de comunicación y aprendizaje que impregna todas las actividades que en el centro se desarrollen. La LSE se conforma como una puerta de acceso al mundo y al conocimiento de uno mismo y de los demás. La escuela se convierte así, en el lugar donde la alumna y el alumno comienzan sus primeras aproximaciones comunicativas.

La propuesta curricular para Educación Infantil que se presenta se diseña y desarrolla a partir de la propuesta contenida en el *Libro Blanco de la Lengua de Signos Española en el Sistema Educativo*. Se entiende como un instrumento al servicio de la actividad docente que persigue en último término favorecer y desarrollar las capacidades comunicativas y lingüísticas en LSE en las niñas y niños sordos de 0 a 6 años. Los contenidos que se incluyen en esta etapa se organizan en un gran bloque para cada uno de los ciclos, que se denomina *Usos y formas de la comunicación en LSE*, donde la comunicación cobra especial relevancia por encima de otras cuestiones más formales de la lengua. Se incluyen también contenidos referidos a las tres principales funciones del lenguaje: la comunicativa, la autorregulación de la conducta propia y la de los demás, y la metalingüística.

Se estructura en dos ciclos: de 0 a 3 años, y de 3 a 6 años. El trabajo del primer ciclo se centra en procesos básicos -como la atención y discriminación visual-, normas que rigen el intercambio comunicativo, y la comprensión y expresión de intenciones comunicativas. En el segundo ciclo



aparecen otro tipo de elementos; se distinguen contenidos relacionados con las estrategias y normas que rigen la interacción, y algunos aspectos relacionados con la identidad, que serán desarrollados con mayor amplitud en las etapas posteriores. Son contenidos vinculados al valor de la LSE y la identificación de cualidades personales para el fomento de una autoestima positiva como niña o niño sordo.

No obstante, mención especial merece la labor que se realiza en los dos primeros años de vida. Esta labor se desarrolla principalmente a través de situaciones comunicativas entre la niña o niño y el adulto, situaciones interactivas individuales en las que el ajuste de la estimulación se produce de una manera muy personalizada, situaciones similares y próximas a lo que ocurre en el contexto familiar. Momentos como el cambio de ropa o la higiene pueden ser los idóneos en los que poder atribuir intención comunicativa a gestos infantiles que objetivamente carecen de ella. Si esto es clave para todas las niñas y niños, en nuestro caso toma mayor importancia ya que suele ser necesario trabajar en la escuela con las niñas y niños sordos alguno de los prerrequisitos comunicativos que facilitan y desarrollan la comunicación y el lenguaje. En definitiva, se trata de poner los pilares que guiarán el progreso de estos pequeños sordos hacia la comunicación signada, preparar el terreno para una vez que empiezan a usar el lenguaje sean ya "expertos en comunicación".

En este momento se distinguen claramente dos periodos evolutivos: el prelingüístico, y el de los inicios del periodo lingüístico. Así, la práctica docente centrará su esfuerzo en el control del movimiento, las primeras manifestaciones de la comunicación y el lenguaje, pautas elementales de convivencia y relación social, y el descubrimiento del entorno inmediato.

Como aspectos metodológicos a destacar se señalan las estrategias relacionadas con la atención visual y el uso del espacio o las referidas al estilo comunicativo y adaptaciones lingüísticas que se convierten en esenciales para poder abordar la enseñanza de la LSE. Es en esta etapa donde los cuentos y los juegos cobran protagonismo en el quehacer



cotidiano en el aula. Situaciones lúdicas ritualizadas servirán para que la alumna y el alumno sordos se anticipen y tomen la iniciativa en los juegos por el hecho de verse implicados en ellos una y otra vez con la misma persona consiguiendo que la niña y el niño se tornen activos en la comunicación, algo determinante para su progreso.

Para finalizar, es importante recordar el papel que juega la familia; la relación entre la familia y la escuela cobra especial relevancia tanto para que en la familia esté presente la lengua de signos española como para que existan pautas comunes en las prácticas que se desarrollan en la escuela y en la familia. Si bien el contexto familiar es clave en su desarrollo emocional y lingüístico, lo es también el papel que desempeña la escuela, no sólo como elemento socializador sino como espacio en el que desarrollarse lingüísticamente. La escuela para las niñas y niños sordos, y más concretamente los contenidos de LSE constituyen un espacio en el que desarrollarse como seres lingüísticos y gracias a ello sentar las bases sobre las que cimentar posteriores aprendizajes.